

# HISTORIA DE LOS TEATROS Y LAS SALAS DE CINE EN RIOBAMBA

## Resumen

El presente texto es parte de la ponencia de Edwin Chávez para el Congreso del Festival Kuntur Ñawi en noviembre de 2024 donde se hace un recorrido histórico de las salas de teatro y cine en la ciudad de Riobamba, ciudad que a lo largo de los años, vivió una evolución cultural con la aparición de nuevos cines y teatros, como el Teatro Maldonado, el Teatro León y el Teatro Roxi, que se convirtieron en puntos clave de la vida cultural riobambeña. Aunque el cine era inicialmente considerado un arte menor frente al teatro, con el tiempo ganó popularidad, y durante las décadas de 1940 a 1970, el cine se consolidó como una gran atracción en la ciudad. Sin embargo, con la llegada de la televisión y los formatos caseros de video, como el VHS, las salas de cine comenzaron a decaer, marcando el fin de una era dorada del cine en Riobamba.

## Abstract

This text is part of Edwin Chávez's paper for the Congress of the Kuntur Ñawi Festival in November 2024 where he makes a historical review of theaters and cinemas in the city of Riobamba, a city that over the years, experienced a cultural evolution with the emergence of new cinemas and theaters, such as the Maldonado Theater, the Leon Theater and the Roxi Theater, which became key points of Riobamba's cultural life. Although cinema was initially considered a minor art form compared to theater, over time it gained popularity, and during the decades from 1940 to 1970, cinema was consolidated as a major attraction in the city. However, with the arrival of television and home video formats, such as VHS, movie theaters began to decline, marking the end of a golden era of cinema in Riobamba.

## Palabras Clave

Riobamba, Teatro, Cine, Formatos, Historia.

## Keywords

Riobamba, Theater, Cinema, Formats, History.

El Teatro es una de las actividades culturales y artísticas más antiguas que conoce la humanidad. Los griegos, padres del teatro, lo practicaban hace ya 2500 años, en Atenas.

Roma, heredera cultural de Grecia, llevó el teatro a todos los lugares conquistados por sus legiones,

incluyendo Hispania, la actual España y Portugal. El teatro llega a América de la mano de los conquistadores españoles, y se difunde por todos los rincones. En nuestro país, el teatro se afincó y echó raíces muy profundas en pueblos y ciudades.

La cultura de un pueblo se hace visible en el escenario de sus teatros, y en Riobamba, la sultana de los Andes, como toda ciudad culta y civilizada, hacía teatro y disfrutaban de sus representaciones los ciudadanos.

Antes de la irrupción del cine, el teatro era la principal distracción de los riobambeños. Vamos a referirnos a la actividad teatral y cinematográfica en Riobamba, en el siglo XX: sus escenarios y evolución.

Las representaciones teatrales eran tan populares y extendidas que, hasta no hace mucho tiempo, las escuelas y colegios de la ciudad clausuraban el año lectivo con representaciones teatrales: sainetes, dramas y comedias, donde actuaban los alumnos dirigidos por sus profesores para deleite de los padres de familia que acudían al feliz término del año escolar.

Todos los centros educativos de la ciudad tenían pequeños o grandes escenarios, llamados comúnmente salones de actos, lugares que se utilizaban para diversas actividades culturales y sociales.

Los colegios San Felipe y Pedro Vicente Maldonado disponían de salones apropiados para actividades artísticas, igualmente escuelas como La Salle, de los hnos. Cristianos; igualmente, los padres salesianos, grandes aficionados a las artes, que regentaban la Escuela de Artes y Oficios, incentivaban en sus alumnos la práctica del teatro y la música. La escuela de niñas Magdalena Dávalos también disponía de un amplio salón de actos. El Municipio de Riobamba tenía un gran salón para actividades culturales. Fue en estos escenarios donde se desarrollaban las diferentes representaciones teatrales de la ciudad. Se puede decir que toda la ciudad era un inmenso escenario.

Para esa época, inicios del siglo XX, ya existían, en Riobamba, compañías de Teatro que hacían representaciones regulares.

Hay una fotografía, de 1911, de la Compañía Dramática de Riobamba, uno de los registros fotográficos más antiguos que muestra la actividad teatral en la ciudad de entonces. Como curiosidad histórica, uno de los integrantes de esta compañía fue el polifacético artista, actor, compositor y poeta Jorge Araujo Chiriboga, autor del pasillo "Sendas distintas".

La llegada del ferrocarril a Riobamba, en 1905, facilitó la llegada de diferentes compañías de teatro itinerantes, que ofrecían temporadas de funciones en la ciudad.

Pero regresemos unos años en el tiempo. En 1883, los hermanos Lumiere patentan en Francia un invento que revolucionaría el mundo del entretenimiento. En ese año los Lumiere, fotógrafos de profesión, proyectan en un café de París la primera película en el mundo, un corto metraje que representaba la salida de los obreros de una fábrica. La novedad causó tal sensación que el nuevo invento se popularizó en toda Europa, y poco tiempo después recorrió el mundo entero. Películas en blanco y negro empezaron a realizarse una tras otra y empezaron a construirse escenarios apropiados para la proyección de estas cintas.

Las crónicas nacionales anuncian, en fechas tan tempranas como 1903, la proyección de cortos fílmicos en Guayaquil y Quito, por compañías itinerantes. Con la llegada del ferrocarril, estas compañías también hacen un alto en Riobamba y presentan filmes en nuestra ciudad, causando gran impresión en los ciudadanos de entonces. Las proyecciones se hacían en la noche, sobre las blancas paredes de algunas edificaciones.

Un hito importante en la historia del cine en el Ecuador se da en Guayaquil, cuando se inaugura la primera sala de cine del país el llamado Cine Edén, en 1911.

Riobamba, siempre atenta a las novedades de la época, también se adhiere a este nuevo fenómeno de masas, y es así como, tempranamente, en 1916, el inmigrante italiano Bartolomé Sghirla Carbone funda en nuestra ciudad el primer cine, al que bautizó como CINE ITALIANO DEL CHIMBORAZO. Se inicia así una nueva historia en el campo del entretenimiento y el espectáculo.

Hablemos un poco Bartolomé Sghirla Carbone, el visionario ciudadano que fundó el primer cine en Riobamba. Bartolomé Sghirla llegó al Ecuador procedente de Italia en 1886, desembarcó en el puerto de Guayaquil, luego de una temporada en la costa decide trasladarse a Riobamba que para entonces se proyectaba como una ciudad de mayor desarrollo, gracias al ferrocarril. A inicios del siglo XX, en Riobamba, ya eran populares las vistas cinematográficas que proyectaban compañías itinerantes en escenarios improvisados, esto decidió a Bartolomé Sghirla a fundar una sala apropiada y exclusiva para proyecciones cinematográficas.

El cine Italiano del Chimborazo era una sala pequeña, pero de elegante aspecto, sobriamente decorada, según el historiador Franklin Cepeda Astudillo, estaba ubicado en la planta baja del Palacio Municipal, es decir, el local era arrendado.

Era la época del cine mudo en blanco y negro, y ya para entonces Hollywood, llamada la *gran fábrica de sueños*, empezó a producir películas en serie para ser distribuidas en todo el mundo. Fue la época dorada del cine silente, con artistas tan famosos como Charles Chaplin, Buster Keaton, Harold Lloyd, Laurel y Hardy. Para mejor comprensión de la película había un "explicador", que se encargaba de traducir los títulos y comentar.

Incentivado por el éxito del cine Italiano, Bartolomé Sghirla construye un grandioso escenario al que llamó Teatro Maldonado, este era un gran espacio creado para las más diversas representaciones culturales; estaba ubicado en la actual calle Tarqui y Veloz. Este escenario era tan grande que se utilizó incluso como Plaza de Toros como se puede comprobar con el anuncio. Fue, en sus inicios, administrado por el músico español Ricardo Zozaya, hombre de gran cultura que organizaba representaciones teatrales, musicales, zarzuelas, óperas, dramas y comedias.

El teatro Maldonado pasó por diferentes administradores y dueños. En 1921, el lugar pasa a manos del Sr. Antonio Valdivieso Chiriboga, quien amplía y mejora sus instalaciones. El último administrador fue la Sociedad Bancaria del Chimborazo, hasta cuando el Banco quiebra y el cine cierra sus puertas en 1927.

Resulta interesante que en sus inicios el cine era considerado un arte menor, el arte predominante era el teatro. Es así como las proyecciones cinematográficas eran presentadas como relleno de las representaciones teatrales; posteriormente, poco a poco, el cine va ganando terreno y se equiparan en popularidad.

Durante buen tiempo, cine y teatro comparten los mismos escenarios y conviven en amistosa armonía.

Un importante suceso en la historia del cine nacional se da en el año 1924. En este año se filma “El tesoro de Atahualpa”, primera película ecuatoriana, obra del director Augusto San Miguel. La película se estrena en el Cine Edén de Guayaquil y posteriormente en Quito y, naturalmente, en Riobamba. Es decir que estamos conmemorando 100 años del cine ecuatoriano. Una fecha histórica para los amantes del séptimo arte.

Hay otro hito importante en la historia del cine nacional, que involucra directamente a nuestra ciudad. En 1926, se inaugura, en Riobamba, el primer Estadio olímpico del Ecuador, construido para ser la sede de las Primeras Olimpiadas Nacionales. La productora Ocaña Films realiza un documental de largo metraje sobre todas las incidencias de las Olimpiadas de Riobamba. La cinta muestra a 10.000 personas en el estadio, y el desfile de las diferentes delegaciones que marchan al son de la música interpretada por la banda de la Fábrica El Prado. Esta película es el primer documental de largo contenido que se hace en el Ecuador, una primicia más de nuestra ciudad. Lastimosamente, este excepcional documento fílmico está desaparecido.

Llegamos al año de 1929, en que se dan dos acontecimientos culturales de primera importancia en nuestra ciudad. Primero, se inaugura el teatro León y segundo, se inician las transmisiones de Radio El Prado, la primera emisora del Ecuador. Hablemos primero del teatro León, imponente construcción, obra de un hombre visionario, el Dr. Carlos Arturo León Romero. El monumental edificio fue bautizado como Teatro Daniel León Nájera, en honor a su padre, un brillante jurista y hombre público riobambeño.

El Dr. Carlos Arturo León Romero era un brillante abogado, que además tenía fama de poeta y dramaturgo. Un hombre de amplia cultura, y de buenos recursos económicos, que quiso dotar a su ciudad de un gran escenario que sirviera para las más diversas actividades culturales como dramas, sainetes, óperas, música, zarzuela, comedias, poesía, etc. Curiosamente, el teatro León no fue diseñado para proyecciones cinematográficas.

Sin embargo, el cinematógrafo iba ganando espacio y popularidad, es así como el Dr. Carlos Arturo León se decide, en 1931, a proyectar películas en su teatro. Hizo ciertas modificaciones que, a la larga, convirtieron al famoso teatro León en el más popular cine de Riobamba. Vale la pena mencionar algo anecdótico: las primeras películas que se proyectaron en el teatro León fueron películas mudas en blanco y negro, para que el filme no fuera tan monótono se ponía música de fondo en vivo, esta animación estaba a cargo del músico ambateño, profesor del Colegio Maldonado, Quintiliano Granja, quien interpretaba en su piano melodías de acuerdo con las incidencias de la película.

Las funciones teatrales, sin embargo, seguían siendo las representaciones más populares en el teatro León, y las películas se pasaban más bien como atracción secundaria.

En la década del 30, se da un salto tecnológico en la industria cinematográfica: aparece el cine sonoro. Con este avance, el cine gana más adeptos y popularidad. Poco tiempo después hace su aparición el cine a color. El *Technicolor* llevó el cine a su máximo esplendor. Con estos adelantos, el cine en Riobamba se vuelve más popular, y empieza a competir, en la preferencia del público, con el teatro.

El teatro León tuvo varios administradores. En sus inicios lo administró el mismo Dr. Carlos Arturo León. Otro fue el sr. Abdo, el turco Abdo, y sus últimos años lo dirigió el sr. Alberto de Howitt, quien hizo una gran labor a favor de la cultura cinematográfica en nuestra ciudad.

Resulta interesante comprobar que durante muchos años convivieron, en fraterna armonía, cine y teatro, como se puede ver en las hojas volantes que comparto. Hasta los años 70, aún, yo lo recuerdo, se presentaban pequeño entremeses o artistas en el intermedio de las funciones cinematográficas.

Para 1932, se tiene constancia de la existencia del cine París, ubicado en la Primera Constituyente entre García Moreno y Pichincha; este escenario, en el cual se proyectaban las últimas novedades cinematográficas, pasa, en 1940, a manos del sr. Enrique Cadena Larrea, quién construye, en tiempo récord y en el mismo lugar, un gran escenario cinematográfico: amplio, cómodo y elegante, al que llamó Teatro Roxi. En la planta alta del Teatro Roxi había un elegante salón de recepciones y una radiodifusora: Radio Roxi, de la cual hablaremos luego.

También, por esos años, en el gran escenario del teatro del colegio San Felipe, había un "Cine infantil" para los alumnos de la escuela San Luis Gonzaga, que funcionaba anexa al colegio de los jesuitas.

El otro acontecimiento importante que se dio en Riobamba, en 1929, fue la fundación de la primera radiodifusora del Ecuador. En ese año, el ing. Carlos Cordovez realiza las primeras transmisiones de Radio el Prado. Esta radio, primicia riobambeña, tenía un gran escenario donde se presentaban artistas en vivo. Esto fue el inicio de un nuevo género de teatro que se llamó Radioteatro. Todas las emisoras que se fundaron posteriormente en Riobamba tenían un escenario donde se presentaban artistas en vivo, y también se hacía radioteatro: dramatizaciones de diferentes obras o historias narradas y recreadas por actores quienes, utilizando efectos especiales de sonido, daban vida y dramatismo a la narración. El radioteatro fue el inicio para la posterior creación de Radionovelas, que eran dramatizaciones de una historia o novela entregada en capítulos, y se transmitían diariamente en algunas emisoras de la ciudad.

Precisamente, radio Roxi, de la familia Cadena, que funcionaba en los altos del teatro Roxi, fue la pionera de las radionovelas en Riobamba, que tuvieron bastante popularidad y sintonía. En esta parte, hay que destacar la figura de doña Sarvelia Duque, pionera de las radionovelas en nuestra ciudad.

El teatro Roxi era un cine popular y competía en taquilla con el teatro León. Este cine se especializó en películas mexicanas. Un dato que vale la pena mencionar es que, durante la época de oro del cine mexicano, 1940-1960, las películas mexicanas eran más populares que las grandes producciones de Hollywood. Fue la época de grandes estrellas mexicanas como María Félix, Arturo de Córdova, Antonio Aguilar, Ignacio López Tarso, Pedro Infante, Cantinflas, etc. Las entradas al Roxi eran más económicas y además tenía un día especial llamado "miércoles económico" con las entradas a mitad de precio.

Por los años 60, el teatro Roxi pasó a manos de la familia Naranjo y, posteriormente fue administrado por don Alberto de Howitt. Como podemos ver, el teatro Roxi también se utilizaba para diferentes representaciones dramáticas, es decir como teatro propiamente dicho.

Como habíamos mencionado, el cine era, en sus inicios, considerado un arte menor y subordinado al teatro; poco a poco el cine va ganando protagonismo, y durante un buen tiempo conviven cine y teatro, y ya, por los años 50, el cine se impone definitivamente en la preferencia del público, y los teatros se

transforman, casi por exclusividad, en salas de cine, dejando a las representaciones teatrales como atracción secundaria. Las representaciones teatrales debían ser breves y se presentaban antes de las proyecciones cinematográficas.

Riobamba vivió la era dorada del cine, allá entre los años 40 y 70. Asistir al cine, especialmente los fines de semana, era casi un rito. Los domingos de estreno, particularmente en el teatro León, era todo un acontecimiento. Largas filas de público se apostaban a la puerta del teatro para admirar las últimas producciones cinematográficas. La rutina dominical de los riobambeños, en esos años, era casi un rito: en la mañana asistir a misa y por la tarde al cine.

Para nosotros, niños en ese entonces, entrar al cine era como ingresar a un templo sagrado, a un lugar encantado, a una tierra de fantasía. Cuando las luces se apagaban y la gigante pantalla se iluminaba, comenzaba un ritual mágico donde soñábamos despiertos. No éramos simples espectadores, también interactuábamos durante la función, gritábamos, silbábamos, las chicas lloraban en las escenas trágicas o románticas y nosotros aplaudíamos en los momentos culminantes de la película. Una suerte de catarsis colectiva.

Por eso se dice que el cine es una evasión, una suerte de escape de la realidad cotidiana. Entramos al cine para refugiarnos en un mundo imaginario, escaparnos por unas horas de la aridez o del cansancio de nuestra existencia, para dar, como decía alguien, *cuatro pasos en las nubes*.

Esta gran afición por el cine incentivó a empresarios riobambeños a construir nuevas salas de cine en la ciudad. Es así como en las décadas 50 y 60 se abren nuevas salas de proyección. Como el cine Iris: una sala pequeña, familiar y estaba ubicada en la Primera Constituyente entre Cinco de Junio y Tarqui. Por entonces aún se mantenía la práctica de ofrecer representaciones teatrales como complemento a las proyecciones cinematográficas. No tuvo mucho tiempo de existencia, pocos años después cerró sus puertas.

En los años 60, se abre el Teatro Colonial, ubicado en la esquina de la calle Veloz y Colón. Era un cine más bien pequeño que disponía solo de luneta. Durante la época de oro del cine en Riobamba llegó a tener cierta popularidad, ya que solía estrenar películas taquilleras.

Por esos mismos años, los padres salesianos abren el Teatro del colegio, que era un gran escenario donde se presentaban grandes obras teatrales, y lo convierten en sala de cine. Las funciones de cine eran solamente los domingos, con una regular asistencia de público, especialmente jóvenes. Los padres salesianos premiaban a los niños que asistían al llamado Oratorio festivo con una función gratuita de cine. No proyectaban estrenos sino más bien películas que ya se había proyectado en los teatros León o Roxi.

Por esos mismos años, el empresario Alberto de Howitt se hace cargo de la administración de los teatros León y Roxi, y también alquila el elegante salón de actos del colegio Maldonado para abrir un nuevo cine. El teatro Maldonado. Este elegante escenario, junto con los teatros citados, fueron los cines más populares durante la época de oro del cine en Riobamba.

Hacia 1969, el empresario riobambeño Carlos León Borja, hijo de Carlos Arturo León, constructor del teatro León, construyó una modernísima sala, a la que bautizó como Teatro Imperial. Elegante, con butacas ergonómicas, piso alfombrado, pantalla gigante y sonido estereofónico, y constituyó un gran adelanto tecnológico en aquellos años, y se convirtió en el cine de moda de Riobamba. Era el cine preferido de las parejas de enamorados y de los jóvenes en general.

Curiosamente, al mismo tiempo que se abre el teatro Imperial, hace irrupción en la ciudad, una revolucionaria novedad: ese año llega la Televisión a Riobamba. Telecentro Canal 10, de la ciudad de Guayaquil llega con su señal a la sultana de los Andes y se inicia la era electrónica en la ciudad.

La llegada de la televisión fue una verdadera revolución en el campo del entretenimiento y la información, y puso en alerta a los dueños y administradores de los cines de Riobamba que veían con preocupación un poderoso rival a la vista. De todas maneras, algunos empresarios se arriesgaron a abrir nuevos cines en la ciudad que lastimosamente tuvieron vida efímera.

Así por ejemplo en 1978, se abre el teatro Fénix, diagonal al teatro Imperial, en el colegio Nuestra Señora de Fátima de las madres franciscanas. Por esas mismas fechas, el Dr. Jaime Salinas inaugura el teatro Amazonas, pequeño escenario que estaba ubicado en las calles España y Chile, barrio de Santa Rosa. También las religiosas del colegio San Vicente de Paúl abrieron su gran salón de actos, ubicado en la Espejo y Chile, para proyectar películas. También existió el cine Puruhá en la Magdalena Dávalos, cerca de la estación del ferrocarril, también de vida efímera.

La aparición de la televisión fue el inicio de la decadencia del cine en Riobamba. Posteriormente aparece el Betamax y casi enseguida el VHS y finalmente el DVD, lo que se llamó Cine en casa. La ciudad se inunda de tiendas que alquilaban o vendían películas, en estos formatos, para ser vistas en la comodidad del hogar. Esto provocó, aún más, el decaimiento de las salas de cine. Uno de los primeros cines que cerró fue el legendario teatro Roxi, cuyo edificio fue demolido en los años 80.

El Teatro León sobrevivió varios años más. Vanos fueron los esfuerzos de don Alberto de Howitt por mantener activo el emblemático cine, a más de la competencia de la televisión y los formatos grabados (betamax, VHS, etc.) tuvo que soportar el deterioro físico del patrimonial edificio, que lo obligó a cerrar el teatro definitivamente. Igualmente cerró el teatro Maldonado que también administraba. Igual suerte corrió el teatro Imperial de Carlos León Borja, el Fénix de las monjas franciscanas, el Salesiano, y todos los demás.

Con la desaparición de estos antiguos cines de Riobamba, desaparece también una época en la historia de la ciudad del siglo XX. Pero el cine no muere, el cine está más vivo que nunca. Los jóvenes de hoy disfrutan de las grandes y millonarias producciones cinematográficas en las modernas salas de cine que existen actualmente.